

Otra firma veterana, la de **Margaret Atwood**, destacó con sus *Nueve cuentos malvados* (Salamandra), reunión de ocho narraciones fantásticas llenas de personajes muy singulares, que aspiraban a recrear la realidad cotidiana en ámbitos cercanos (en un barrio tranquilo, en un crucero, en un hogar de retiro) pero que acababan orientándose hacia argumentos donde primaba la fantasía, el folclore y el horror. Con un tono de humor negro, la autora canadiense creaba caracteres como el de una escritora de literatura fantástica que pasaba una noche terrible de invierno guiada por la voz de su difunto marido, o el de una anciana que padecía alucinaciones visuales. Maneras de escudriñar el alma humana mediante lo oscuro y sin moralejas. Por cierto, en este otoño acaba de publicar la continuación de su exitoso *El cuento de la criada*.

Dentro de la literatura inglesa contemporánea, **Julian Barnes** ya es un clásico absoluto. Publicó *La única historia* (Anagrama), una historia de amor que cuestionaba el amor mediante su protagonista, Paul, que en su etapa de madurez recordaba sus días gloriosos que compartió con una mujer mayor que él. Un muchacho normal y corriente que, durante las vacaciones después de su primer año universitario, se apuntaba a un club de tenis local, donde precisamente conocía a esa mujer, Susan, de más cuarenta años, que estaba infeliz en su matrimonio, era madre de dos hijas y se consolaba bebiendo. Un encuentro que hace saltar chispas al instante entre los dos, y esa experiencia marcará para siempre a Paul, que reescribe mentalmente aquella aventura, y con ello añade o quita detalles reales, o los edulcora hasta considerar que fue esa su única historia de amor de verdad.

El irlandés **John Banville** sigue empeñándose en firmar ciertos libros suyos, los que son más bien divertimentos detectivescos, bajo un seudónimo, **Benjamin Black**, absurdamente porque en el libro aparece su nombre verdadero, y así lo volvió a hacer en *Los lobos de Praga* (Alfaguara). En esta novela, recreaba la corte de **Rodolfo II**, el emperador del Sacro Imperio Germánico que coleccionaba en su castillo todo tipo de objetos y creía en la alquimia como vía para fabricar. En 1599, llegaba a la ciudad un filósofo alemán que de pronto descubría el cadáver de una mujer asesinada, lo que daba como resultado que lo inculparan a él. Sin embargo, al emperador le parecerá que su nombre, Christian Stern (estrella en alemán), es

una señal, y encarga al recién llegado el esclarecimiento del crimen. Un libro que el propio autor calificó de «fantasía histórica».

Con el particular título de *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* (Impedimenta), la moldava **Tatiana Tibuleac** aparecía ante el público español afirmando, además, que lo había escrito en dos meses, como si estuviera abducida. «Aquella mañana en que la odiaba más que nunca, mi madre cumplió treinta y nueve años», comienza diciendo el protagonista, Aleksy, el día en que su madre le va a buscar a final de curso a un centro psiquiátrico para chicos especiales en Inglaterra para veranear en un pueblo francés. Unas páginas en que ese odio, y el dolor de tener una hermana pequeña muerta, más la sensación de no sentir que sea un hijo querido por sus padres, hace que el protagonista crezca mentalmente turbado, con una manera de ser que hasta en su lenguaje, soez y agresivo, queda meridiana.

Sin duda, una de las mejores novelas fue *El clamor de los bosques* (Alianza), de **Richard Powers**, que escribió sobre el significado y la importancia de la belleza de los árboles. La *nature writing* está en boga, con múltiples crónicas personales, en muchos casos buscando «à la» Thoreau una experiencia directa con la naturaleza, o con la ficción. Este fue el caso de una historia sensible que le hizo merecedor a este autor norteamericano del Premio Pulitzer 2019, gracias a sus elementos de relación personal, íntima, familiar, del ser humano con los árboles, con un enfoque también que atravesaba épocas y fronteras, alrededor de salvar los pocos acres de bosque virgen que quedan en el continente. De tal modo que fabricaba su novela sobre la base de distintos personajes que

